

RAMÓN XIRAU

MEMORIA DE JOAQUÍN XIRAU

No intentaré referirme a posibles escuelas: la de Madrid, la de Barcelona. En Madrid suelen, mejor, solían predominar las filosofías alemanas. En Barcelona, de Ramón Martí d'Eixalà a Serra Hunter, pasando por Llorens i Barba, se desarrolló una filosofía del sentido común cercana a escuelas escocesas e inglesas. Sin embargo en Joaquín Xirau están tanto la tradición catalana como la castellana. Por lo demás —baste un solo ejemplo— Juan David García Bacca, aragonés, estuvo muy ligado a la escuela de Barcelona, donde presentó su tesis doctoral sobre lógica matemática, escrita en lengua catalana. Queden las discusiones para mejor ocasión.¹

Sea, antes de entrar en materia, una breve nómina de los filósofos catalanes que estuvieron exiliados en México o en otros países. Esto sin olvidar a los de origen no catalán: Álvarez Pastor, Rubén Landa, Luis Abad Carretero, Wenceslao Roces, Eugenio Imaz, Juan David García Bacca, María Zambrano, Pérez Enciso, Adolfo Sánchez Vázquez.

Entre los filósofos catalanes, también en breve nómina podemos discernir, sin demasiadas pretensiones sistemáticas, cuatro generaciones: Jaime Serra Hunter (1876-1953) pertenecería a la primera; a la segunda Joaquín Xirau (1895-1946), Luis Recaséns Siches (1905-1953) y Joan Roura Parella (1897); a la tercera Eduardo Nicol (1907-1971), Ferrater Mora y Domingo Casanovas; a la cuarta y última, Manuel Durán (nacido en 1925), Roberto Ruiz (1924, autor de una tesis excelente sobre Saint-Exupéry y conocedor del catalán y de lo catalán), y quien esto escribe.

Datos biográficos

Joaquín Xirau i Palau, nació en Figueras, capital del Alto Ampurdán, el 3 de junio de 1895. Murió, en plena actividad, el 10 de abril de 1946, cuando estábamos frente a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y se dirigía a impartir sus clases. Las tierras y mares —la Costa Brava— del Ampur-

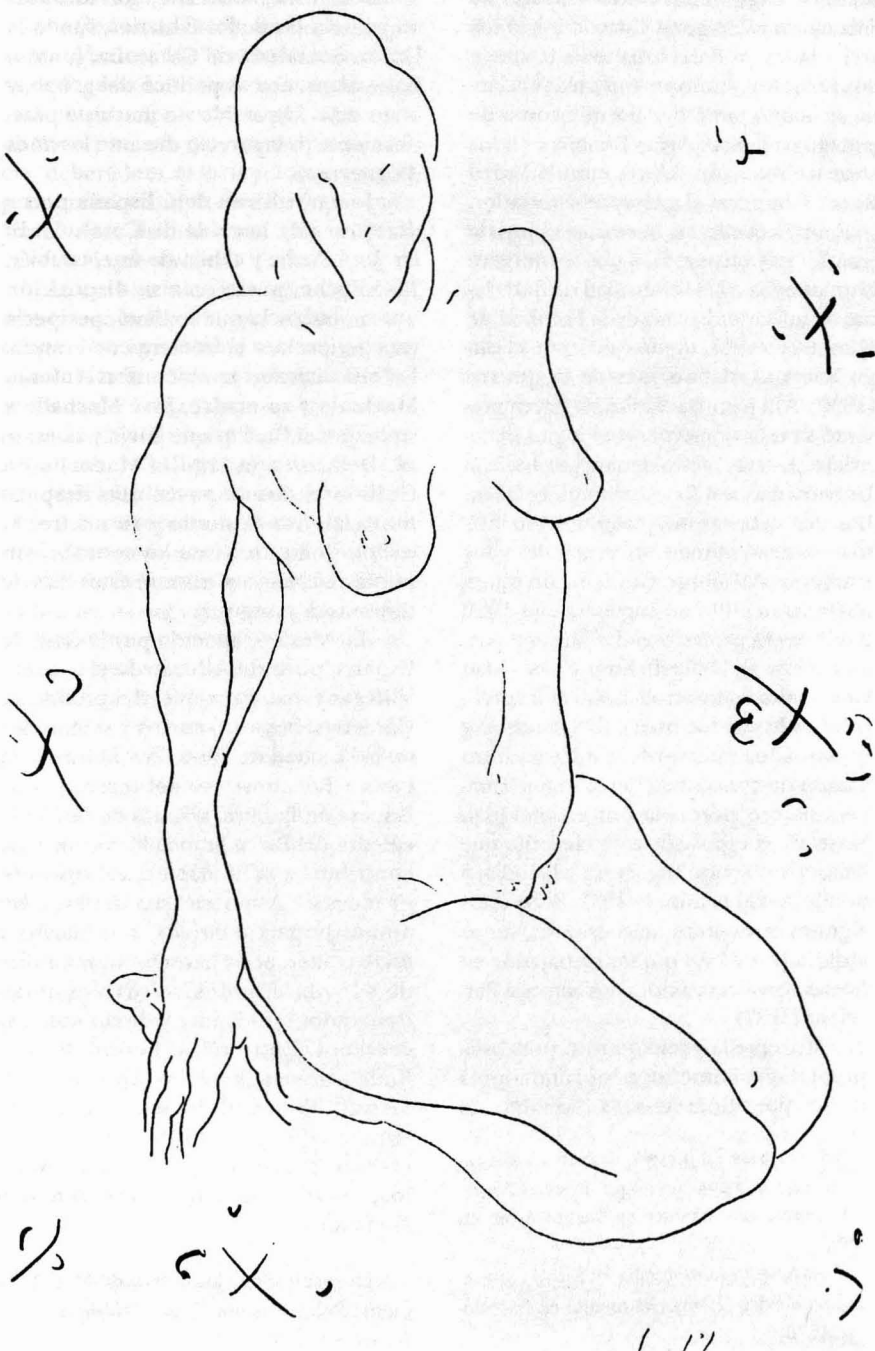
dán, las de Perelada, de donde procedía su familia paterna, las de Figueras, Llançà, Cadaqués, lugares de veraneo en casas familiares, estuvieron siempre en su mirada.

Hizo Joaquín Xirau estudios secundarios en su ciudad natal donde, curiosamente, su maestro de filosofía fue Antonio Subías Gonzalvo, padre de Pi-

lar Subías que, desde 1922, sería la esposa de Joaquín.

En Barcelona destacó entre sus maestros Jaime Serra Hunter, muerto en Cuernavaca en 1943 no sin haber publicado en México un libro: *Filosofía y vida*. Al terminar sus estudios universitarios, Joaquín viajó a Madrid donde presentó sus dos tesis doctorales: *Leibniz y las condiciones de la verdad eterna*, tesis de filosofía (1921), y *Rousseau y las ideas políticas modernas*, tesis de derecho (1922). Ambos textos se reeditaron en México junto a un estudio sobre Descartes (*Descartes, Leibniz, Rousseau*), en 1966.

En Madrid conoció a Ortega y Gasset, sin seguirlo en sus ideas. Asistió



¹ Para el tema son importantes: José Gaos, *El pensamiento hispanoamericano*; Eduardo Nicol, *El problema de la filosofía hispánica*; José Ferrater Mora, *Obras selectas*.

asiduamente a sus cursos y conferencias. Conoció, también en Madrid, a Zubiri y a José Gaos y a J. Viqueira, gran promesa fallecido en plena juventud. En Madrid se despertó su interés por la obra de Husserl, sobre el que escribiría un libro magistral ya en México.² De manera decisiva fue discípulo de Manuel B. Cossío, acerca de quien escribiría otro texto importante.³

La Institución Libre de Enseñanza ayudó poderosamente en la formación intelectual y vital de Joaquín Xirau, especialmente por lo que se refiere a sus ideas acerca de la educación.

Ya en Barcelona, Joaquín Xirau empezó a enseñar en la Universidad. Antes había sido brevemente profesor en el Instituto de Lugo y en las Universidades de Salamanca y Zaragoza. Cuando inició sus actividades en Barcelona tenía treinta y dos años. Allí, como veremos más adelante, se ocupó tanto de filosofía como de pedagogía y psicología. También, en los años treinta, contribuyó, junto a Pedro Bosch Gimpera, el gran prehistoriador, Joaquín Balcells, su hermano el jurista José Xirau y otros más, a que se otorgara la autonomía a la Universidad de Barcelona. Nombrado decano de la Facultad de Filosofía en 1933, siguió ejerciendo el cargo hasta el último mes de la guerra (1939). Allí Juan David García Bacca presentó su tesis doctoral sobre lógica matemática. El texto, gesto de simpatía hacia la Universidad, estaba escrito en catalán. Durante su decanato, Joaquín Xirau invitó a un gran número de españoles y extranjeros. Así, Jorge Guillén, con quien había coincidido en Inglaterra en 1929 (Guillén era profesor en Cambridge, Joaquín Xirau en Oxford). En la Universidad barcelonina estuvo trabajando el magnífico filósofo que fue Juan Pablo Landsberg quien, años más tarde, moriría en un campo de concentración alemán. También se incorporó a la Universidad Joan Mascaró, el especialista en sánscrito que había vivido entre Inglaterra y la India, a donde volvió el año de 1937. Sean éstos algunos casos entre muchos otros, sin olvidar a José Gaos quien, embajador en Suecia, vino a dar uno o dos cursos a Barcelona (1937).

En aquella Facultad tuvo por discípulos especialmente a los fundadores de lo que ellos mismos llamaban el

"Club Xirau". Me refiero a Josep Calsamiglia, Jordi Maragall, Eduard Nicol, Jordi Usina, Rubert de Ventós, Domènec Casanova y, más jóvenes, Ferrater Mora, M. Goma y Siguan i Soler.⁴

Durante la guerra civil, Joaquín Xirau, miembro de la Asociación Mundial de Filosofía, representó a España en el Congreso Internacional "Descartes" (París, 1937); también, en el Congreso de Estética del mismo año. Cuando el presidente del Consejo de Ministros, Juan Negrín, le propuso que representara a España, Joaquín Xirau respondió que quien debía representarla era Ortega y Gasset. Fue a visitarlo sin poder convencerlo. Así fue Joaquín Xirau quien tuvo esta representación.

Socialista moderado, con ideas semejantes a las de los fabianos, fundó la Unión Socialista de Cataluña, junto a Campalans, el más político del grupo, y otros más. El partido no marxista prácticamente desapareció durante los años de guerra.

Joaquín Xirau dejó España pocos días antes de la caída de Cataluña. El Dr. José Puche y el hijo de éste, también José Puche, pusieron a su disposición una ambulancia que lo llevó, peripécia tras peripécia, a la frontera con Francia. En ella, viajaron también don Antonio Machado y su madre, José Machado y su mujer, el Dr. Enrique Rioja y su esposa. Dejaron a la familia Machado en Collioure, donde pocos días después morirían don Antonio y su madre. El propio Joaquín Xirau ha contado, sin nunca referirse a sí mismo, estos días de desventura y angustia.

En México, invitado por la Casa de España, obra de Alfonso Reyes, Cosío Villegas y, naturalmente, del presidente Cárdenas, impartió cursos y seminarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y fue consejero del secretario de Educación Pública, además de fundar la cátedra del Liceo Franco-Mexicano y de contribuir a la fundación del Instituto Francés de América Latina (IFAL). En ambos impartió cursos, seminarios y dictó conferencias hasta los últimos días de su vida. En México tuvo también destacados estudiantes y discípulos muy cercanos. Entre ellos, Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Bernabé Navarro, Adolf Sicroff, William D. Johnson, Raúl Henríquez, Manuel Durán y quien esto escribe. Todos ellos escribieron artículos, notas, homenajes cuando murió el maestro.

⁴ Es excelente la antología de Miguel Siguan i Soler, *Joaquín Xirau. Pedagogía i vida*, Barcelona, 1986.

Joaquín Xirau admiraba de verdad a don Antonio —siempre Don Antonio para muchos de nosotros. Refiriéndose a él, gustaba recordar el poema que don Antonio escribió a la muerte de Giner de los Ríos. Recordemos unos cuantos versos:

Como se fue el maestro
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no
[trabaja.

¿Murió?... sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.

¿Cuál fue la personalidad de Joaquín Xirau? La de un hombre entusiasta, vitalísimo, también preciso, exacto. En este punto dejo que de él nos hable otra persona.

Personalidad

Jordi Maragall, hijo del gran poeta Joan Maragall y discípulo muy querido, escribe:

No recuerdo que nos hubiera planteado el problema del nacionalismo y, con todo, ¿quién era más catalán que él? Desde esta catalinidad de base, como muchos de aquellos jóvenes nacidos entre 1880 y 1890, provenían de una apertura de los horizontes y nos lanzaba hacia la identificación de los altos valores de la cultura universal, incluyendo, naturalmente, a catalanes y castellanos.

Y añade, con emoción: "acostumbrado desde niño a la venerable imagen de un padre, poeta inspirado... solamente cuando Xirau me habló de él supe descubrir su imagen y quedé alertado para nuevas profundizaciones".⁵ Algo más adelante, nos dice Jordi Maragall:

Joaquín Xirau nos abrió las puertas de su casa. Deseo dar a estas palabras un sentido profundo. Escuchó a los jóvenes que allí acudimos buscando orientación y nos trató en este sentido con extraordinaria delicadeza. Me confesó un día que no quería influirnos en lo que fueran creencias religiosas, aunque ya su ejemplo era una influencia. Sus discípulos veíamos en él a un hombre de fe en la fe y de respeto hacia

² Se trata de *La filosofía de Husserl, una introducción a la fenomenología*, Buenos Aires, 1941, reeditado, también en Buenos Aires, en 1966.

³ Su *Cossío y la educación en España* apareció en México (1945) y se reeditó en Barcelona (1970).

⁵ Estas palabras y las que siguen inmediatamente constan en el libro de Jordi Maragall: *El que passa i els que han passat (Lo que sucede y los que han pasado)*, Barcelona, 1965.

las confesiones positivas. Nos hablaba con admiración del Viernes Santo aunque sabíamos que no era practicante. En cuanto a lo demás, su conversación diaria, su manera de ser, su manera de tratar a su esposa Pilar y a su hijo Ramón, la facilidad con la que nos introdujo en su ambiente familiar, todo denotaba una naturalidad no exenta de exaltaciones y fervores viscerales que algunos interpretaron como afectación. Yo no diría. Es verdad que aquellas exaltaciones nos dejaban algo confusos. A veces, cuando se sentaba al piano a tocar una pieza de Couperin, teníamos la sensación de que aquello rayaba en lo excesivo... Pero no eran éstos los rasgos característicos de su personalidad. Prefiero destacar su carácter contenido y respetuoso, unido a esta capacidad de promover la curiosidad intelectual en el sentido más amplio.

Maragall tiene razón. Daba Joaquín Xirau sus clases con "nervio" y los seminarios con análisis muy detallados y precisos. Lo mismo que había hecho en Barcelona, hizo en México. Recién llegados todos nosotros en agosto de 1939, compró un piano de segunda mano. Leía la música y esto le interesaba a la vez que le distraía de ocupaciones y preocupaciones. Solamente quisiera añadir que en sus años mexicanos nunca dejó de asistir a los oficios de Semana Santa con especial emoción los Viernes Santos.

Pensamiento

Después de sus tesis doctorales, y ya en Barcelona, Joaquín Xirau escribió un análisis crítico sobre otro gran clásico que leyó y releó toda su vida: Descartes y el idealismo subjetivista moderno. Los tres libros muestran al joven filósofo en posesión de instrumentos técnicos y voz original. Por estas fechas tradujo a Bertrand Russell (*Los problemas de la filosofía*, 1928) y ya en México a Whitehead (*Modalidades del pensamiento*, Buenos Aires, 1940). Tradujo también en Barcelona a Lachelier, Robin, Meyerson. Esta lista parecería mostrar su inclinación por la filosofía inglesa y francesa pero no se debe olvidar que tradujo también a Messer y a Jaeger. Sus trabajos sobre Descartes, Leibniz, Rousseau no son meros ejercicios de exposición a secas. De hecho, lo ha mostrado Reine Guy en el estudio más completo acerca de Joaquín Xirau, estos libros y los que escri-

bió más tarde sobre filósofos clásicos o modernos —Fichte, Husserl, Bergson, sin olvidar la magnífica obra póstuma *Vida y obra de Ramón Lull. Filosofía y mística* (1946)— forman parte íntegra de la manera como concebía la historia intelectual de Occidente.⁶

En Barcelona escribió un libro ya muy personal: *El sentido de la verdad* (1927, versión catalana, 1929). Este libro critica el subjetivismo y sobre todo el reduccionismo y en él aparece la primera exposición del pensamiento de Husserl, obra de nuestro filósofo.

Prosigue su obra con *L'amor i la percepció dels valors* (1936), *Le problème de l'Être et l'autonomie des Valeurs* (París, 1937), ambos breves pero claros antecedentes del gran libro que es *Amor y mundo* (México, 1943), de *Lo fugaz y lo eterno* (México, 1943) y el ya citado acerca de Ramón Lull. En lo que sigue esbozaré las principales ideas que aparecen en *Amor y mundo* que, en última instancia, deberá leer el lector. Libro este de primordial importancia en un mundo "roto" —por decirlo como Gabriel Marcel— en el que vivimos.

La obra se inicia con un análisis del eros griego unido al logos. Ambos constituyen "la expresión de una misma realidad". Más honda y completa es la idea cristiana del amor (*agape, caritas*), sobre el cual había escrito Joaquín Xirau en su artículo "Charitas", aparecido en la revista Madrid en plena guerra civil. El cristianismo supone la existencia de un verdadero *ordo amoris*, camino a esta Ciudad de Dios en la que Joaquín Xirau tenía puestas sus esperanzas. En cuanto a los valores que se discuten a lo largo de *Amor y mundo* hay que decir que no son abstractos y que son, en realidad, dinámicos. Los valores constituyen, en palabras de *Lo fugaz y lo eterno*, una "plenitud compartida".

¿Cómo ver la relación entre ser y valor?

Aun cuando Joaquín Xirau era asiduo lector de Max Scheler, pensó siempre que éste no acabó de resolver el problema. La solución que Joaquín Xirau ofrece implica que Ser y Valor son *relacionales*. El Ser no existe en sí. Es dinamicidad. Lo mismo sucede con el Valor. Ser y Valor se conjugan para que el Ser adquiera vida y el Valor adquiera, a su vez, objetividad. Esta relación dinámica se alcanza mediante el *logos* y, principalmente, por medio del *eros*. "La actitud amorosa es una realidad específica e irreductible." Tal conciencia en-

⁶ Véase Reine Guy, *Axiologie et métaphysique selon Joaquín Xirau*, Prefacio de Jean-Marc Gaubade, Toulouse-Le Mirail, 1976.

traña "abundancia de vida interior", "plenitud espiritual". Anticipándose a Romano Guardini y en oposición a Nietzsche, Joaquín Xirau nos decía que es mucho más difícil el amor que dominar y, en última instancia, en el mundo de la *praxis*, un subyugar que tal vez Nietzsche no habría deseado.

Al hablar aquí de amor no hablamos del amor pasión ni de un sentimiento irracional. Se trata del amor que lleva consigo respeto, lucidez, afecto, claridad. Escribía Joaquín Xirau: "El amor es claridad y luz. Ilumina en el ser amado sus recónditas perfecciones y percibe en unidad el valor de sus valores actuales y virtuales." No es cosa, claro está, de negar los aspectos naturales y vitales del amor. De lo que se trata es de incorporarlos para alcanzar, límite ideal, el "amor puro".

Joaquín Xirau tuvo ideas muy precisas acerca de la educación, así como sobre el valor y significado del mundo ibérico. Paso brevemente a ambos temas.

En el orden práctico y por citar solamente algunas de sus actividades, Joaquín Xirau fue director, en Barcelona, del Seminario de Psicología y Pedagogía (1929-1939), director de Psicología y Pedagogía en el Instituto Psicotécnico y co-director con el Dr. Emilio Mira de la revista *Psicología y pedagogía*.

La teoría educativa de Joaquín Xirau se funda en sus ideas acerca de la axiología y la metafísica. Su actitud como educador, nos lo recordaba Jordi Maragall y nos lo recuerda Miguel Siguan, implicó siempre la mayéutica. Educar puede ser en parte instruir. Es ante todo hacer que el hombre, desde su primera educación, pueda hacer surgir de su conciencia las ideas y vivencias que le son propias. Educación a la vez tolerante y disciplinada. No se trata como lo quería Rousseau de que al niño, al adolescente, al hombre se le "deje vivir" en una espontaneidad que puede llevar al desorden. Lo que debe hacerse es "alimentar" y "fomentar" "las fuentes de vida". Se trata de "vivificar el espíritu".

Por otra parte, si educar es amar, lo es de manera muy precisa: es necesario que el que se educa sienta la "simpatía" del que lo educa. Solamente mediante el orden de amor, el *ordo amoris*, se llegará a desarrollar el "carácter" y se permitirá que se forme la personalidad de quien se educa. Escribe Joaquín Xirau, citando a Ramón Lull: "el amor ha sido creado para pensar".

En España Joaquín Xirau se ocupaba y preocupaba por el mundo ibérico. No solamente deseaba una verdadera autonomía para los pueblos de España.



60 ANIVERSARIO

FONDO DE
CULTURA
ECONÓMICAOctavio Paz
OBRAS COMPLETAS1. LA CASA DE LA PRESENCIA
*Poesía e historia*2. EXCURSIONES / INCURSIONES
*Dominio Extranjero*3. FUNDACIÓN Y DISIDENCIA
*Dominio hispánico*4. GENERACIONES Y SEMBLANZAS
*Dominio mexicano*5. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
O LAS TRAMPAS DE LA FE6. LOS PRIVILEGIOS DE LA VISTA I
Arte moderno universal

De venta en nuestras librerías:

"Daniel Cosío Villegas"
Av. Universidad No. 985,
Col. Del Valle
(frente a Plaza Universidad)

"Alfonso Reyes"
Carretera Picacho Ajusco No. 227
Col. Bosques del Pedregal
(entre el Colegio de México y la
Universidad Pedagógica Nacional)

Iba más lejos, y se acercaba a Oliveira Martins, el portugués autor de *La civilización ibérica*, y al poeta Joan Maragall cuando decía que debería existir una vida libre y a la vez reunida de los varios pueblos, incluso Portugal. Este ideal debería extenderse a todo el mundo ibérico.

Solía decir Joaquín Xirau que en México había descubierto a España. Este descubrir significaba acordarse, y recordarnos a todos, del humanismo de la edad clásica que se prolongaba en una línea de pensamiento cuya expresión moderna podría encontrarse, entre otras instituciones, en la Institución Libre de Enseñanza. No le interesaba ni conquista ni imperio —nunca fue imperialista. Le interesaba la tradición humanista en México y de México: Vasco de Quiroga en primer lugar.

Humanista, cercano a la *Philosophia Christi*, Joaquín Xirau se dedicó a analizar el pensamiento de Vives, Lull, don Vasco. En las obras de estos pensadores

se confirmaban las ideas de Joaquín Xirau sobre la necesidad de promover el mundo del valor y, ahora más específicamente, el derecho de gentes.

Por su obra, Joaquín Xirau pertenece no solamente a Barcelona, Cataluña, España. Pertenece también a México y a este universo ibérico que soñó libre, independiente, unido.

Concluyo con el final de *Lo fugaz y lo eterno*:

La vida es movimiento, riesgo, anhelo, entrega. Vivir es trascenderse y buscar en los ámbitos del mundo algo que haga la vida digna de ser vivida. Es posible que filosofar sea entonces no vivir. Pero en esto la filosofía coincide con la vida misma. También la vida plenaria es un constante "no vivir", desvivirse y proyectarse más allá de la propia existencia en su afán insaciable de salvación. Y en este caso filosofar es vivir; vivir es filosofar. ■

MERCEDES MONMANY

LA ITALIA DEL SIGLO XX: UNA
LITERATURA DE LUJO

Italia ha sido a lo largo de este siglo la gran renovadora y uno de los principales y más fecundos laboratorios, de los cortocircuitos más incesantes e inquietos en todos los campos de la cultura, ya sea la literatura, el pensamiento, la pintura, el cine o la arquitectura. Un país que además ha llamado siempre la atención por su ininterrumpida vitalidad y sus siempre saludables dosis de confrontación y polémica permanente, tan necesarias para la continua regeneración de una cultura, que ha tenido lugar a lo largo de todas las etapas de su historia moderna, sin ningún tipo de exclusión en el tiempo. En literatura, el caso y los ejemplos se hacen más arrasadores y evidentes. Es digno de la más rendida de las admiraciones contar en un mismo siglo con nombres y sombras incommensurables, siglo, por otro lado aún por finalizar, que reúne ahí mismo a un cuarteto de entrada tan

genial como sería el compuesto por Pirandello, Svevo, Gadda y Savinio, a los que seguirían otros no menos geniales: Landolfi, Calvino, Buzatti, Lampedusa, Sciascia, Brancati, Pasolini, Manganelli o Primo Levi, y en el campo de la poesía a un Montale, Quasimodo, Ungaretti, Saba, Campana, Pavese, Luzi, Caproni, Zanzotto o Bertolucci. Línea absolutamente de lujo, dinamismo y originalidad, de continua diversificación en todos los sentidos, y de continua autonomía dentro del conjunto europeo.

Además, la literatura italiana, como decía Calvino en una ocasión, está fuertemente marcada en este siglo por la sucesión de un espléndido "conjunto de casos", por unas vibrantes y brillantísimas marginalidades de cada época, que hacen de esta constante algo emblemático e inclassificable. Es decir, sería el caso-Savinio, el caso-Morselli, el caso-Salvatore Satta, el caso-Lucio Piccolo, el caso-